

Frontera(s) e historia(s) en los mundos ibéricos

Tomás A. Mantecón Movellán

Universidad de Cantabria

mantecot@unican.es



Recibido: octubre de 2014
Aceptado: noviembre de 2014

Resumen

Este artículo pone de relieve la polisemia histórica del concepto de frontera, sus concreciones en los ámbitos de las sociedades ibéricas del Antiguo Régimen y su proyección en términos de horizonte cultural en los entornos ultramarinos. Muestra las facetas de esta categoría histórica desde la epidermis de los imperios hasta las fronteras interiores o las mentales y culturales, subrayando la relevancia del análisis de variadas formas de encuentros y conversaciones culturales para explicar este fenómeno fronterizo más allá del marco que ofrecen los paradigmas tradicionales.

Palabras clave: frontera; historia; imperio; monarquías ibéricas; encuentros culturales; historias; Antiguo Régimen.

Resum. *Frontera(es) i història(es) en els mons ibèrics*

Aquest article posa en relleu la polisèmia històrica del concepte de frontera, les seves concrecions en els àmbits de les societats ibèriques de l'Antic Règim i la seva projecció en termes d'horitzó cultural en els entorns ultramarins. Mostra les facetes d'aquesta categoria històrica des de l'epidermis dels imperis fins a les fronteres interiors o les mentals i culturals, subratllant la rellevància de l'anàlisi de variades formes de trobades i converses culturals per explicar aquest fenomen fronterer més enllà del marc que ofereixen els paradigmes tradicionals.

Paraules clau: frontera; història; imperi; monarquies ibèriques; trobades culturals; històries; Antic Règim.

Abstract. *Frontier(s) and History(s) in the Iberian Worlds*

This article highlights the historical polysemy of the concept of frontier. It analyses specific aspects of the phenomenon in Iberian societies of the Ancien Regime, as well as their projection in terms of overseas cultural horizons. It reveals the facets of this historical construction from the epidermis of the empires to the interior boundaries and even mental and cultural borders, stressing the relevance of the analysis of various forms of cultural encounters and conversations to explain this highly complex phenomenon beyond the framework offered by traditional paradigms.

Keywords: frontier; history; empire; Iberian monarchies; cultural encounters; stories; Ancien Regime.

Sumario

- | | |
|----------------|----------------------------|
| 1. Frontera(s) | 3. Percepciones |
| 2. Historia(s) | Referencias bibliográficas |

Este artículo pone de relieve la polisemia histórica del concepto de frontera, tanto en sus concreciones en los ámbitos de las sociedades ibéricas del Antiguo Régimen como en la proyección de este concepto como horizonte cultural de esos imperios europeos en los entornos ultramarinos. Al mismo tiempo, abre un dossier que se asienta en estos debates para aportar matices a una discusión científica que se presenta hoy renovada. La frontera, concebida aquí como un fenómeno plural, se explica en estas páginas como un *espacio* cartográfico, social y cultural complejo, generador de historia, también en plural, y de percepciones e identidades.

1. Frontera(s)

A fines del siglo xvi una mujer llamada Ana María de Velarde, impulsora de la instalación de la orden dominica en las llamadas montañas de Burgos, argumentaba que los frailes debían abrazar la empresa misional en esta región de la España septentrional haciendo la idea de que iban a enfrentarse a los problemas que encontraban en las Indias, en Ultramar.¹ Este referente, el de las Indias, daba igual si las Occidentales o las Orientales, actuaba como si fuera un límite, y al tiempo un reto, en el imaginario de esta mujer, como en el de muchos de sus contemporáneos. De alguna manera, los universos ultramarinos constituían un aliciente y, al propio tiempo, un desafío que vertebraba los impulsos de aquellos «mastines de la fe» que eran los misioneros católicos, pero también para los conquistadores y los encargados del gobierno y la administración en territorios extrapeninsulares de la Monarquía Hispánica.

Para esta mujer montañesa eran los padres predicadores de Santo Domingo los que debían enfrentarse a las Indias *de acá*, es decir, las de la superstición y la moral laxa de quienes vivían en los escenarios urbanos y rurales de la Cantabria de la temprana Edad Moderna. Las Indias *de acá* eran, en ese sentido, una frontera nítidamente percibida por esta infanzona montañesa; una barrera que distanciaba a las gentes *civilizadas* del grupo hegemónico provincial en que ella se integraba —autoproclamados *infanzones*— y el común de rudos y *bárbaros* campesinos que vivían diseminados en el espacio regional, en algunos casos incluso en localidades sin parroquia.

Algunos resultados logró la acción combinada del clero secular y regular en esta región del norte de España para modelar ciertos rasgos de la religiosidad

1. Conrat (1900: 114-124) y Biblioteca Municipal Menéndez Pelayo (BMMP), manuscrito (ms.) 836, f. 5.

popular campesina, algo que tanto preocupaba a esta representante de la acomodada familia impulsora también del vallisoletano colegio de los Velarde destinado a la promoción de su propia estirpe por la vía del estudio y el servicio a la Iglesia y la Corona. A pesar de todo, lo cierto es que los resultados de la pastoral puesta en marcha por misioneros y prelados implicaron en las gentes de estas comarcas campesinas una hibridación entre los proyectos de reforma moral impulsados *desde arriba* y las creencias, la moral y los rituales arraigados en la cultura popular de esta región.

La fricción producida en este plano *fronterizo*, como en otros de la Península Ibérica y de la Europa católica, había producido unas combinatorias específicas de vivencia religiosa que, sujetas a unas dinámicas propias, caracterizaron las experiencias religiosas y vivencias de la fe y la moral conocidas por las gentes plebeyas en los siglos ulteriores a los hechos descritos anteriormente.² Esta faceta, como otras de disciplinamiento social conocidas en las sociedades del Antiguo Régimen, enmarcaban *ámbitos de frontera*, no solo de tensión y confrontación, sino también de interacción, intercambio, mestizaje e hibridación en combinatorias que marcaban el rumbo del cambio social y cultural (Mantecón, 1990 y 2010).

En las Indias Occidentales, a que se refería Ana María Velarde, misioneros como los dominicos que se instalaron en la Cantabria de la Edad Moderna temprana encontraron retos fronterizos singulares; incluso otros que no eran producto del encuentro entre nativos y europeos, sino que eran preexistentes a los momentos de presencia y administración española. El Chaco, por ejemplo, ya se ofrecía como un espacio etiquetado como frontera por los incas y contenía en sus entornos, a su vez, espacios fronterizos entre una pluralidad de agrupaciones humanas y sociedades que se autoidentificaban como comunidades o, en términos de la época, «naciones» indígenas que no tenían una clara distinción étnica, sino cultural entre sí y que se reconocían compitiendo unas y otras por espacios y recursos aún en el siglo XVIII (Herreros y Mantecón, 2013; Díaz y Herreros, 2013).

Las misiones jesuitas contenían en estos escenarios, aún en los momentos previos a la expulsión de los padres de la Compañía de Jesús, connotaciones de frontera: punta de lanza, desafío, reto y espacio de fricción, pero no solo en las relaciones entre los misioneros y los nativos del entorno sino también entre los grupos y comunidades indígenas entre sí y con el mercado y los intereses de otros colonos productores de yerbamate o agentes de la administración, incluso con los de los peritos y diplomáticos que se disponían a recomponer el cuadro de relaciones de influencia en la zona desde los despachos en que se firmaba el tratado de Madrid en 1750, que incorporó nuevos elementos al conflicto fronterizo en la región (Herreros, 2015). Para los misioneros que embarcaban en Europa hacia destinos ultramarinos, dispuestos para combatir la idolatría y superstición en sociedades formadas por gentes que no habían recibido la revelación en las Indias

2. La obra colectiva coordinada por Timothy G. Fehler, Greta Grace Kroeker, Charles H. Parker y Jonathan Ray sobre *Religious diaspora in Early Modern Europe*, recientemente publicada (2014), ofrece unos amplios horizontes de este fenómeno desde el análisis de confrontación y el exilio motivado por tensiones religiosas en las sociedades del Antiguo Régimen.

Occidentales y Orientales, ya fuera en el continente americano, el africano o en el interior de Asia, las connotaciones de la palabra frontera —que, en este caso, era la de la fe— se acercaban a la noción de *horizonte*, es decir, un espacio intangible hacia el que había que dirigirse, sobre el que había que proyectarse, pero que marcaba nuevas distancias y más lejanas justo en aquellos momentos en que se presentaba como un confín aparentemente más cercano, accesible y superable.³

Los campesinos de las montañas de Burgos, los nativos de El Chaco, los infanzones que impulsaron la instalación de los dominicos en Cantabria, los misioneros en este entorno y en el Paraná, los proyectores de yerbamate, así como, en su diversidad funcional y organizativa, los agentes de las monarquías ibéricas, en unos espacios y otros, componían complejas sociedades fronterizas, que establecían sus límites, espacios dominados y diferenciados, pero también eran entornos de interacción, fricciones e intercambios de muy diversa y compleja naturaleza. Las fronteras producían esta suerte de efectos, más allá de las más evidentes consecuencias relacionadas con los espacios políticos, su configuración y dinamismo, reajustado por la diplomacia o la guerra, las aduanas y las jurisdicciones superpuestas tan características en las sociedades del Antiguo Régimen. Estas fronteras contenían, a su vez, sus islotes y archipiélagos, los mismos que ofrecían también ocasión para que se expresaran variadas formas de interacción y conflicto. Las lenguas y los lenguajes, la cultura y los espacios económicos dotaban de diversidad y personalidad a cada frontera, las hacían cambiantes y las dotaban de significaciones diversas en el espacio y tiempo histórico.

Si en la Nueva Vizcaya de mediados del siglo XVIII «los ganados siempre iban hacia el norte» por los senderos que buscaban los mercados más septentrionales al otro lado de la frontera hispánica, y sus guías —los conductores del ganado— pasaban de la etiqueta de *abigeo* a la de *infidente* y se arriesgaban a los más duros castigos de la justicia de la Corona (Ortelli, 2007), en Galicia, en la península Ibérica, otros ganados podían circular hacia el sur, puesto que la raya entre Castilla y Portugal ofrecía, en su serpentear, muchos espacios permeables (Melón, 2010). En la Pampa argentina ese fenómeno de trasiego ilegal de ganado podía llegar a constituir una preocupación suficiente para hacer porosos los mismísimos Andes. Se buscaban los mercados y precios más convenientes. Intermiñables pleitos, que amontonaban papeles y costas para dirimir el régimen del ganado cimarrón y hacer auténticas demostraciones de poder o pulsar la capacidad de unas facciones para imponerse sobre otras, dan idea de la importancia de este fenómeno (Barriera, 2010). Las fronteras provocaban estos efectos y generaban estas oportunidades de intercambio, también producido, y de forma no menos relevante, en el plano cultural (Burke, 2001; Rey Castelao, 2007).

La frontera, por lo tanto, era una realidad en plural. Por eso, ha generado un vocabulario tan heterogéneo y, al tiempo, tan insuficiente para definir las realidades que encerraba en el Antiguo Régimen. Las *líneas*, la *raya*, *raia*, *muga*, los

3. El elenco de estudios es amplio; basta recordar, para obtener un encuadre de los planteamientos, los trabajos de Perouas (1964), Hsia (1998 y 2014), Baravalle, Barriera y Peñalba (2000), Broglio (2004) o Mantecón (1990 y 2012).

mojones y barreras, los confines..., eran referentes para colocar las metas de los espacios *dominados* y, quizá, de aquellos otros que se vivían en fricción, donde se colocaban las puntas de lanza de la avanzada, la vanguardia y el poder del señorío que se debía hacer efectivo y marcar un límite con nitidez, para prevenir o evitar problemas y fricciones. También era ese punto desde donde se debían realizar las proyecciones sobre nuevos espacios, las *Conquistas del Desierto*, como describían los propios agentes de este tipo de iniciativas en la joven Argentina, o la del *Far West* norteamericano que entusiasmó a Frederick Jackson Turner en 1893, justo cuando ya el proceso expansivo hacia el mitificado salvaje Oeste tocaba a su fin, Bill Cody-*Buffalo Bill* se engalanaba con hábito de pionero en tierras vírgenes para entretener a los curiosos y se construía el mito del *American Dream*.

En 1893, tan solo diez años después de que Bill Cody contribuyera a la mitificación del pionero del indómito *Far West* a través de sus escenificaciones sobre el salvaje Oeste, y cuando proliferaba la narrativa épica sobre los hombres de frontera en los abiertos espacios del Oeste norteamericano y se agotaba también la *Conquista del Desierto* argentino, que, igualmente, creaba el mito de *la frontera*, un joven Frederick Jackson Turner exponía en la American Historical Association sus reflexiones sobre las significaciones de esta en la configuración cultural que se interpretaba como embrión de la sociedad de los Estados Unidos de Norteamérica. Acumulaba Turner un ingente repertorio bibliográfico, prueba ya palpable de la preocupación que este fenómeno histórico de las fronteras ha generado en las sociedades humanas, así como de las dosis de *mitificación* y *misticación* que ha conocido en distintos momentos y contextos históricos.

2. Historia(s)

Bajo la perspectiva de Turner, las nociones de tierra de nadie o libre, vacíos o desiertos humanos o tierras salvajes, encerraban realidades que se ofrecían como escenarios llenos de oportunidades para los colonos. Estos se enfrentaban a hostiles nativos irredentos, progresivamente integrados dentro de la estructura de la civilización, pero en los límites de la misma. Los colonos europeos, auténticos pioneros en tierras vírgenes y peligrosas, de este modo, habrían ido dando forma a unas sociedades de hombres hechos a sí mismos, abiertas a propiciar óptimas oportunidades vitales y a la participación de los colonos en una idea común de progreso, forjado fruto de sus propias experiencias y espíritu de lucha. La vigencia de este mito, de algún modo, facilitó también la integración de los inmigrantes en las sociedades de recepción y el desarrollo en ellas de valores igualitarios, según subrayaba Turner. De este modo, la frontera era un factor de *civilización* que acabó por forjar carácter e identidad en la sociedad norteamericana.

Se acuñó, así, antes del texto de Turner, al menos desde la generación de los independentistas americanos —sino es que germinaba desde mucho antes, al tiempo que se avanzaba en la práctica de la conquista del Oeste— el mito del colono emprendedor, rústico, laborioso y depositario de virtudes esenciales. Su

opuesto era el salvaje nativo, *bárbaro* e incivilizado. La frontera, un espacio más cultural que físico, aunque también, a veces, geográfico, propiciaba encuentros *civilizatorios* en universos donde, paradójicamente, igualmente, se ofrecía al hombre europeo —al pionero— la posibilidad de escapar a tierras vírgenes lejos de la civilización para encontrarse con las esencias humanas y ensanchar los espacios *proprios*, civilizados. De hecho, desde la perspectiva de Turner, se habría dado un progreso, un avance consecutivo de la frontera del cazador-trampero a la del minero, agricultor y granjero, para llegarse hasta la *frontera urbana*. Ya en esta última fase, las nuevas ciudades se convertían en consistente punta de lanza del avance civilizador hacia el Oeste norteamericano de una cultura esencialmente arraigada en los viejos valores del Occidente europeo, pero americanizados. Esta misma lógica ha influido también percepciones y explicaciones de la Conquista del Nuevo Mundo.⁴

Precisamente en los espacios en que Turner se detenía para trazar sus argumentaciones y, por supuesto, en la meseta mexicana, Yucatán y la América meridional también se habían producido anteriormente a la conquista del salvaje Oeste desarrollos urbanos, ya nativos o de otros grupos europeos no anglosajones, que no encajaban en la teoría turneriana del *pionero fronterizo*. El modelo de misión y asentamiento que dominó las primeras fases de la Conquista sobre la lógica proclamada por las bulas alejandrinas y la doctrina que transpiraba el *requerimiento* que acompañó a las expediciones españolas después de 1514 ofrecían más complejidad al fenómeno de la construcción de la frontera imperial hispana de lo que permitirían enmarcar los encuadres conceptuales de Turner. A pesar de todo, algunos ámbitos del continente americano ofrecían espacios muy a propósito para la gestación de mitos historiográficos y *mistificaciones* en una línea turneriana, incluso mucho antes, obviamente, de que el decimonónico historiador norteamericano expusiera públicamente sus argumentos.

Episodios como el de la destrucción y masacre en la misión de Santa Cruz de San Saba en 1758, un año más tarde de su erección en las cercanías del presidio de San Luis de las Amarillas, en el Septentrión Novohispano, han ofrecido ocasión para explicaciones legendarias que, ya en su propio contexto histórico, alimentaban el imaginario de una frontera de guerra, movable y peligrosa que exigía los esfuerzos de las tropas españolas para imponer el gobierno colonial (Dunn, 1912; Romero Terreros, 2014).

En esta amplia región novohispana, la propia combinación que ofrecía el modelo de instalación que se apoyaba sobre la misión y el presidio expresaba la toma de conciencia por parte de la Corona de la naturaleza de estos espacios fronterizos que iban desde la Alta California hasta Florida, así como el, en todo caso, laxo control de territorios y gentes por parte de la administración hispana. Las actividades de gentes, burócratas y gobernadores locales evidenciaban esa peculiar presencia administrativa y, al tiempo, dotaban de lógicas singulares y, al fin, de identidad a esos espacios de frontera. Este fenómeno era, desde luego, sin

4. Ver, por ejemplo, evidentemente, sin ánimo de ser prolijos, Puydt (1868), Faria (1982), Herman (1993).

duda alguna, mucho más complejo y diverso de lo que trazaron los modelos explicativos apoyados en esquemas turnerianos, más o menos renovados.

Los trabajos de Turner permitieron cohesionar estas contradictorias argumentaciones con gran éxito en la historiografía apologética de la conquista del Oeste y, más genéricamente, del *American Dream* y su mito anejo del *American Way of Life*. Antes, como ahora, este tipo de argumentaciones dejaban fuera del análisis de los estudiosos los expolios, el conflicto, la guerra..., también la lógica interna de las formas de vivir en esos espacios a los que la administración, el gobierno y la misión llegaban de forma más sutil, incluso más laxa y desigual. Sin embargo, esos también eran ingredientes y componían *historias* dentro de la misma *Historia de la frontera*. Obviamente, estos planteamientos, aunque supervivientes en nuestros tiempos con gran vitalidad, han experimentado revisionismos importantes, también en las últimas décadas.⁵

Herbert Eugene Bolton, por ejemplo, ofreció en 1921 una imagen contrastada sobre lo que etiquetó como las *Spanish Borderlands* en que caracterizó la amplísima franja desde California y Nuevo México hasta la Provincia de Apalache como un espacio de interacción muy complicada desde los tiempos de la conquista.⁶ Bolton focalizó su atención en hombres de frontera en contextos y cronologías específicas para, así, abstraer la semántica histórica de este amplio espacio de interacción. En la otra frontera Norteamericana, la de los territorios en torno a la Bahía Hudson, los estudios de John Demos (1994), entre otros, han enfatizado los intrincados caminos, a veces con vencedores y vencidos, de la interacción *fronte-riza* y el cruce cultural.⁷ La idea de frontera que resulta fértil para el análisis histórico contiene variados discursos; es, por lo tanto, una noción *polisémica* en los espacios, tiempos y contextos.

Algunos de los discursos sobre la frontera se arraigan en la polisemia que conferían al fenómeno las propias sociedades humanas que lo experimentaban. Otros refieren al plano de las representaciones, el imaginario y la invención, ámbitos en que se llega a dotar a esta noción de significaciones políticas muy elaboradas. Es cierto, no obstante, que, a fuerza de subrayar la porosidad y flexibilidad de las fronteras, podría llegarse a la total deconstrucción del concepto y acabar por considerar el mundo como un espacio sin fronteras. Nada más lejos de la realidad y de mi intención en estas páginas. Me gustaría dejar esto muy claro. Sin embargo, es preciso subrayar que las fronteras han tenido y tienen una indudable proyección histórica y se expresan como escenarios controvertidos, disputados y en los que se separan, y también se muestran, alteridades diferenciadas, aunque, y esto es un detalle fundamental, en interacción. Conse-

5. De la pervivencia de la *Tesis Turner* en un amplio sentido han dado cuenta recientemente, entre otros, Alfredo Jiménez (2001: 737-755) y Jorge Brenna (2001: 9-33).
6. Se ha manejado la edición de 1921, editada por Oxford University Press con el título: *The Spanish borderlands. A chronicle of old Florida and the Southwest*.
7. Los trabajos que componen cada uno de los capítulos de la obra colectiva *Exile and religious identity, 1500-1800*, editada recientemente por Jesse Spohnholz y Gary Waite en Pickering and Chatto (2014), ofrecen variadísimos y valiosos testimonios referidos a las sociedades europeas y americanas en los siglos de la edad moderna.

cuencia de la fricción, se flexibilizaban los límites y ámbitos respectivos de esas alteridades en coexistencia. Estas experiencias de la(s) frontera(s) son las que otorgan una gran relevancia y vitalidad histórica y científica a este fenómeno.

Las fronteras muestran algunos ámbitos de porosidad y otros de segregación. Eventualmente se diluyen para configurar territorios o entornos más amplios o se refuerzan en los bordes de estos para acentuar la identidad del conjunto integrado y protegido con respecto a otros que eran, total o parcialmente, diversos, con una integración fragmentaria, o bien ámbitos de *exclusión*. En cada espacio de sociabilidad son observables estas fronteras, de tipo territorial, étnico, de género, éticas y morales, ligadas a la jerarquía social, el honor, el privilegio, la clase, la corporación, la comunidad política..., y en cada entorno se experimentaban —y aún lo hacen, como no puede ser de otro modo— tensiones y conflictos, además de interacciones e intercambios. La intervención de estos mencionados factores, en sus combinatorias particulares en cada momento y contexto, permite dar significación a las *historias de frontera(s)* y, al mismo tiempo, a la *Historia de la(s) frontera(s)*.

Recientemente se han considerado estos espacios como una realidad construida psicosociológicamente y dotada de identidad (Jané, 2008). Se subraya, en esta perspectiva, el factor humano tanto para la construcción como para dotar de sentido a la(s) frontera(s). Estas se conformaban geográfica y cartográficamente, jurídica, militar y culturalmente, por los usos y convenciones sociales, debido al autorreconocimiento y a la percepción de la alteridad, entre comunidades separadas por la fe, la etnia o por la jerarquía social, por razón de género o de edad... Se conformaba como *limes*, y se componían fronteras internas y mentales, de la conciencia, el entendimiento o la tolerancia..., abiertas, cerradas, porosas o permeables, simbólicas... Las etiquetas que acompañan a la noción de frontera definen los ámbitos de cuanto queda dominado en el espacio interior de la misma y cuanto se ubica fuera de sus contornos. Por estas razones, la frontera también se concibe como un *proyecto* que se concreta por el ejercicio de los poderes que la definen, ya sean las monarquías, los estados o las iglesias; incluso como *horizonte movable* de las empresas que se gestan desde estos ámbitos de autoridad y las fuerzas sociales que sostienen a ésta y a sus proyectos.

3. Percepciones

Si la historiografía se ha desarrollado tanto desde los tiempos de Turner, hasta el punto de haberse conformado un espacio propio para la historia de las fronteras, la evidencia de importantes aportaciones sobre la materia en nuestros días demuestra que constituye aún un vasto espacio abierto para la investigación interdisciplinar. En el año 2008 la revista *Manuscris* publicó un interesante dossier titulado *L'(a) frontera. Història, pensament i paisatge*, que, a través de las contribuciones de Nordman, Bély, Sanz Camañes, Pujade Jané y Brunet, repasaba la terminología, los conceptos, los usos y las concreciones de la frontera en los ámbitos de la actividad comercial y diplomática, la guerra, la defensa y la construcción de identidad nacional.

La reciente publicación de la obra colectiva coordinada por Melón Jiménez, Rodríguez Cancho, Testón Núñez y Sánchez Rubio sobre *Fronteras e Historia. Balance y perspectivas de futuro* (2014) ofrece un ejemplo palpable del panorama de la historiografía española en sus encuadres del entorno europeo en nuestros días. Con ese marco de referencia se analizan las concreciones fronterizas en los *limes* peninsulares de la Monarquía Hispánica durante la Edad Moderna, mostrando una amplia gama de facetas del fenómeno fronterizo. En esta última obra, precisamente, el capítulo elaborado por Ofelia Rey (2014: 15-46) permite constatar no solo la variedad de perspectivas con que la historiografía modernista española ha abordado la materia, sino también la mayor profusión, al hacerlo, en materias y aspectos referidos a comercio, contrabando y aduanas, fortificaciones y defensas, así como asuntos de guerra y paz.

El panorama, por lo tanto, a pesar de haberse explorado fértiles campos de investigación y a pesar de la profusión de estudios que se vive en nuestros días, dista de disipar las incógnitas que plantean las fronteras en sus concreciones históricas. Hay aún mucho trabajo por delante. Otras dos obras colectivas sobre la materia, aún en proceso de edición, dan continuidad a los esfuerzos anteriormente mencionados y ofrecen un abanico de materias de investigación *fronterizas* desde muchos puntos de vista, tanto temático como metodológico.

La primera de esas dos obras mencionadas es la hercúlea empresa de compilación y articulación de investigaciones sobre las fronteras de la Monarquía Hispánica que supuso el Coloquio Internacional que tuvo lugar en la Universidad Roma Tre el verano de 2013 con una amplia nómina de investigadores sociales americanos y europeos que debatieron desde perspectivas multidisciplinares y con amplio arco cronológico como referencia: los últimos quinientos años de la historia de Europa y América. Fruto de las aportaciones y debates que se sostuvieron en las jornadas del *Convegno Internazionale. Frontiere: rappresentazioni, integrazioni e conflitti tra Europa e America, secoli XVI-XX* se está preparando una publicación coordinada por los profesores Favaro, Merluzzi y Sabatini, que se ha enriquecido, a su vez, con el fruto de los debates de entonces y la aportación de investigaciones complementarias a las que en su momento se presentaron en las sesiones del coloquio, componiendo lo que será una obra colectiva que será referencia obligada para avanzar en el estudio de estas materias en el futuro más inmediato.

Los trabajos y estudios monográficos debatidos en ese coloquio se integran en una voluminosa publicación que, bajo el título de *Fronteras: representaciones, integraciones y conflictos entre Europa y América, s. XVI-XX*, será publicada por Fondo de Cultura Económica en 2015, con una vertebración en cuatro partes dedicadas, respectivamente, al análisis de los procesos fronterizos de representación, identidad y exclusión, los espacios sagrados y jurisdiccionales; las ciudades y los espacios políticos y, finalmente, los espacios del intercambio en esos mismos entornos de frontera. Esta empresa se añade a las iniciativas anteriormente comentadas y a otras aproximaciones interdisciplinares sobre las representaciones de la frontera en el imaginario de las sociedades integradas dentro de la estructura de poder global que era la Monarquía Hispá-

nica en los siglos de la Edad Moderna, cuya naturaleza, al fin, podrá también conocerse mejor.⁸

La monografía coordinada por Susana Truchuelo y Emir Reitano sobre *Las fronteras del Mundo Atlántico*, que, igualmente, se encuentra en fase de edición por la Universidad Nacional de La Plata, se incorpora dentro de estas iniciativas enfatizando una perspectiva comparativa en las sociedades ibéricas en el Viejo y el Nuevo Mundo, lo que queda reforzado por la integración de investigaciones de especialistas de ambos ámbitos geográficos e históricos. El libro colectivo verá la luz en versión electrónica en 2015. La aportación que supone este nuevo dossier de *Manuscripts* que ahora se publica sobre *Frontera(s) e historia(s) en los mundos ibéricos* implica penetrar en estas perspectivas sobre las que la historiografía viene profundizando en el último lustro largo con especial renovación de perspectivas, énfasis comparativo y enfoque interdisciplinar, así como propiciar algunas miradas particulares.

El dossier coordinado en su momento por Oscar Jané y publicado en el número 26 de esta misma revista en 2008 supuso una importante aportación en términos de definición, incluyendo al análisis de las fronteras matices que enfatizaban el carácter poliédrico del concepto, incluso desde el punto de vista de sus meras acepciones espaciales, territoriales o cartográficas, así como la necesidad de atender al dinamismo de las fronteras y su dimensión social, subrayando que la conjunción de factores construía identidad, con sus variados efectos en términos de pertenencia y exclusión, tanto políticos como sociales.⁹ Este nuevo dossier que aquí se presenta implica, en algún modo, tomar la antorcha que transportaba ese precedente, que, a su vez, tiene una continuidad sustantiva en iniciativas historiográficas que afrontan hoy historiadores modernistas empeñados en el análisis de la historia de las fronteras ofreciendo perspectivas poco exploradas sobre las sociedades preindustriales y que, igualmente, articulan la investigación internacional en torno a este problema y sus concreciones históricas.

La editorial del número 26 de *Manuscripts* (2008: 13-14) se abría con dos referencias con connotaciones simbólicas sobre nuestras más esenciales ideas de lo que es una frontera y que pueden recuperarse con fortuna aquí también, en estas páginas, para ubicar los trabajos que se articulan en este dossier, que ha sido preparado un lustro más tarde de su antecedente: el *limes* imperial romano y la Gran Muralla China construida a partir del siglo III a. C. Eran —estas dos— fronteras imperiales de miles de kilómetros que distinguían espacios dominados y otros externos, gentes y sociedades civilizadas por acción, entre otras cosas, del gobierno y el derecho, quizá por la religión, frente a otras consideradas bárbaras. Dentro de esos mismos encuadres, así como en las de las proyecciones de los imperios europeos o del catolicismo en los siglos de la Edad Moderna, se construían tam-

8. Desde estas perspectivas también se ha abordado esta materia, por ejemplo, en *Escribir la frontera: itinerancias y sujetos migrantes en la literatura hispanoamericana. II coloquio internacional de jóvenes investigadores de literatura hispanoamericana* (Universidad Complutense de Madrid, 24-25 de abril de 2014).
9. Algunas de las investigaciones de Oscar Jané realizadas antes de la edición del dossier iban ya en esta dirección (Jané, 2003).

bién fronteras lingüísticas, económicas, sociales, de la tolerancia, de género o vinculadas a prejuicios de toda suerte, así como confines, retos y horizontes que ensanchan notablemente los itinerarios de indagación sobre la(s) frontera(s) y la(s) historia(s).¹⁰

Los debates sobre fronteras en las sociedades coloniales han tenido generalmente como efecto la concepción de estos entornos de interacción como líneas divisorias de espacios estratégicos que separaban a gentes. Desde las percepciones globales que implicaban los imperios ibéricos —sobre sus propios ámbitos territoriales y de acuerdo con sus objetivos de control de las gentes y de los recursos en estos entornos— emergían planteamientos cartográficos que trazaron imágenes de sociedades separadas por líneas divisorias, fronterizas, que operaban de forma complementaria en diferentes planos. Primeramente, entre europeos y nativos americanos para establecer sus relaciones mutuas; pero también entre los europeos entre sí, para configurar sus respectivas áreas de influencia. Finalmente, algunas operaban dentro de la sociedad colonial que se configuró en el marco de la gestación de los imperios europeos, para delimitar sus respectivos ámbitos de influencia. Algunas fronteras también operaban dentro de las propias sociedades coloniales, entre supuestos y reales grupos, para configurar representaciones culturales que contribuían a construir sus respectivas identidades. Las castas indianas son un excelente ejemplo de construcción cultural de autorrepresentación y autolegitimación de las pretensiones hegemónicas de las élites criollas. Todas estas interacciones producían fronteras y confrontaciones, pero también cooperación, interacción e intercambios.

Las fronteras, en todo caso, en cualquiera de sus variantes, se configuraban como espacios en que cobraron protagonismo modalidades adaptativas de convivencia muy diversas entre sí. El contrabandista, el bandido, el misionero o el chamán, el nativo —salvaje o integrado— fueron, por ejemplo, algunos de los arquetipos que producían las fronteras de los imperios políticos y culturales en sus confines, así como sobre los escenarios en que el *horizonte* fronterizo —ya se refiera en singular o plural— se proyectaba. Este era flexible. Más allá de conformar un punto determinado, avanzaba también sobre escenarios indefinidos, en algunos casos prefigurados a partir de informaciones fragmentarias. Así era el caso del que conformaban las fronteras misionales, no exentas de problemáticas muy específicas y singulares.

Las investigaciones de Susana Truchuelo García, Manfredi Merluzzi, Sara Ortelli, Sergio Mantecón Sardiñas y Eduardo Valenzuela recorriendo la epidermis del imperio español desde la costa cantábrica hasta los bordes andinos y el septentrion novohispano, así como los horizontes misionales en Asia, penetran tanto en las fronteras interiores, cartográficas, étnicas, culturales como en las del entendimiento y la tolerancia. Estos enfoques hacen posible asociar categorías a la propia noción de frontera —marítima, física, comercial, militar, psicológica, misional, política, imperial, religiosa—, así como a los discursos, representacio-

10. Lo he subrayado recientemente en una consideración sobre global sobre la epidermis imperial de España después de Utrecht analizando también las fronteras interiores del Imperio (2015).

nes, diálogos, conversaciones e intercambios que se gestaban en sus espacios y se expresaban como interacciones, aculturaciones, traducciones culturales, negociaciones, imposiciones, disciplinas o conquistas.

En conjunto, el *background* crítico que alimenta, además de a una amplia historiografía sobre fronteras, a las investigaciones que componen este dossier, también nutre cuantas iniciativas que las han precedido en los últimos años y permite contemplar la frontera como un fenómeno polisémico y plural, especialmente rico en las sociedades del Antiguo Régimen. Estas ofrecen al historiador del siglo XXI un laboratorio óptimo para analizar percepciones, experiencias e historias que permitan profundizar más allá de los *limes* de los imperios y de los credos religiosos —aunque fueran tan vastos como los del Imperio romano o la muralla china o tan esquivos como los que marcan los escenarios que conforman los mapas religiosos—, al tiempo que para explicar fenómenos e historias de encuentros y desencuentros, segregaciones, exclusiones e interacciones o intercambios y mestizaje en tan privilegiados y dinámicos espacios.

Referencias bibliográficas

- BARAVALLE, M. R.; BARRIERA, D. G.; PEÑALBA, N. L. (2000). «La compañía de Jesús y los vecinos de Santa Fe. Relaciones sociales y frontera en el Río de la Plata (siglo XVII)». *Historia*, 47, 71-81.
- BARRIERA, D. G. (2010). «Derechos, justicia y territorio: asignación de derechos sobre ganado cimarrón en la justicia ordinaria santafesina (Gobernación del Río de la Plata, siglo XVII)». En: CONTE, E.; MADERO, M. (eds.): *Entre hecho y derecho: tener, poseer, usar, en perspectiva histórica*. Buenos Aires: Manantial, 135-154.
- BÉLY, L. (2008). «La representación de la frontera en la diplomacia durante la época Moderna». *Manuscripts: Revista d'història moderna*, 26, 35-51.
- BOLTON, H. E. (1921). *The Spanish borderlands. A chronicle of old Florida and the Southwest*. Oxford: OUP.
- BRENNA, J. (2001). «La mitología fronteriza: Turner y la modernidad», *Estudios Fronterizos*, Nueva Época, 12 (24), 9-33.
- BROGGIO, P. (2004). *Evangelizzare il mondo. Le missioni della Compagnia di Gesù tra Europa e America (secoli XVI-XVII)*. Roma: Carocci.
- BURKE, P. (2001). «El auge del libro de referencia en Europa, 1500-1800». En: VACA LORENZO, A. (coord.): *Educación y transmisión de conocimientos en la historia*. Salamanca: Eds. Universidad de Salamanca, 13-24.
- CONRAT, Fr. P. R. (1900). *Historia de Nuestra Señora de Las Caldas*. Barcelona: Imp. De Henrich.
- DE LAFORA, N. (2004). *Relación del viaje que hizo a los presidios internos, situados en la frontera de la América septentrional, perteneciente al rey de España, Plaza y Valdés*. México: El Colegio de México.
- DEMOS, J. (1994). *The unredeemed captive: a family story from Early America*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- DÍAZ, J.; HERREROS, B. (2013). «Interculturalidad y dinámicas comerciales: interacciones entre indígenas y españoles en la América colonial hispana». *Mundo Agrario: Revista de estudios rurales*, 14 (27), 27. [<http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/viewFile/MAv14n27a12/4816>].

- DUNN, W. E. (1912). «Misionary activities among the Eastern Apaches previous to the founding of the San Saba mission». *The Quaterly of the Texas State Historical Association*, 15 (3), 186-200.
- ESCAMILLA, F. (1999). «El significado del término frontera». *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 140 [<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-140.htm>].
- FARIA, V. 1982. «Una tipología empírica de las ciudades brasileñas (un análisis preliminar)». *Revista Mexicana de Sociología*, 44 (1), 53-79.
<<http://dx.doi.org/10.2307/3540194>>
- FAVARÒ, V.; MERLUZZI, M.; SABATINI, G. (coords.) (2015). *Fronteras: representaciones, integraciones y conflictos entre Europa y América, s. XVI-XX*. Madrid-México: Fondo de Cultura Económica (en prensa).
- FEHLER, T. G.; KROEKER, G. G.; PARKER, C. H.; RAY, J. (eds.) (2014). *Religious diaspora in Early Modern Europe*. Londres: Pickering and Chatto.
- HERMAN, S. (1993). «Conquest and Discovery: subversión of the Fall in El Carnero». *MLN*, 108, 283-301.
<<http://dx.doi.org/10.2307/2904636>>
- HERREROS, B. (2015). «La frontera del Alto Paraguay a fines del siglo XVIII: diplomacia, cartografía y cotidianidad». En: TRUCHUELO, S.; REITANO, E. (eds.). *Las fronteras del Mundo Atlántico*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata (en prensa).
- HERREROS, B.; MANTECÓN, T. A. (2013). «Hacer la guerra al Diablo en mundos de Ultramar: las fronteras misioneras del Chaco y el Paraná en el siglo XVIII». *Chronica Nova*, 39, 147-172.
- HSIA, R. P.-C. (1998). *The world of Catholic renewal, 1540-1770*. Cambridge: CUP.
- (2014). «Religión y raza: discursos protestantes y católicos sobre conversiones judías en los siglos XVI y XVII». En: Gaune, R.; Undurraga, V. (eds.): *Formas de control y disciplinamiento. Chile, América y Europa, siglos XVI-XIX*. Santiago de Chile-Lima: Uqbar Editores-Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad del Perú, vol. 292.
- JANÉ, O. 2003. «França i Catalunya al segle XVII. Identitats i ideologies a l'època moderna (1640-1700)». *Manuscripts*, 21, 219-235.
- (2008). «Psico(socio)logía e identidad de la frontera en la época moderna». *Manuscripts*, 26, 93-120.
- JIMÉNEZ, A. (2001). «La Historia como *fabricación* del pasado: la frontera del Oeste o *American West*». *Anuario de Estudios Americanos*, tomo LVIII, 2, 737-755.
<<http://dx.doi.org/10.3989/aeamer.2001.v58.i2.222>>
- MANDRINI, R.; PAZ, C.D. (compiladores) (2003). *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX*. Tandil: Instituto de Estudios Históricos y Sociales (IEHS), Centro de Estudios de Historia Regional (CEHIR), Fac. de Humanidades, U.N. Comahue y Universidad Nacional del Sur.
- MANTECÓN MOVELLÁN, T. A. (1990). *Contrarreforma y religiosidad popular en Cantabria. Las cofradías religiosas*. Santander: Universidad de Cantabria-Asamblea Regional de Cantabria.
- MANTECÓN MOVELLÁN, T. A. (2010). «Formas de disciplinamiento social, perspectivas históricas». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 14 (2), 263-295.
- (2012). «Sangre de santos, ¿semilla de cristianos? Espíritu misionero y martirio en la temprana Edad Moderna». *Revista Convergència Crítica*, 1 (2), 299-326.
- (2015). «España después de Utrecht: las fronteras del Imperio». En: TORRES ARCE, M.; TRUCHUELO GARCÍA, S. (eds.). *Europa en torno a Utrecht*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.

- MELÓN JIMÉNEZ, M.A. (2010). «Las fronteras de España en el siglo XVIII: algunas consideraciones». *Obradoiro de historia moderna*, 19, 161-186.
- MELÓN JIMÉNEZ, M.A.; RODRÍGUEZ CANCHO, M.; TESTÓN NÚÑEZ, I.; SÁNCHEZ RUBIO, R. (eds.) (2014). *Fronteras e Historia. Balance y perspectivas de futuro*. Badajoz: G.I. Gehsomp.
- ORTELLI, S. (2007). *Trama de una guerra conveniente. Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*. México: Colegio de México.
- PÉROUAS, L. (1964). «Missions intérieures et missions extérieures françaises durant les premières décennies du XVIII^e siècle». *Parole et Mission*, 7, 644-659.
- PUYDT, M. L. de (1868). «Explorations in the Isthmus of Darien». *Proceedings of the Royal Geographical Society of London*, 12 (2), 63-72.
- REY CASTELAO, O. (2007). «Intercambios socioculturais entre Galicia e Portugal na idade moderna». En: *Pasado e presente do fenómeno migratorio galego en Europa*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco Edicions, 85-118.
- (2014). «En los bordes: los estudios sobre la frontera en el modernismo peninsular». En: MELÓN JIMÉNEZ, M.A. et al., *Fronteras e Historia. Balance y perspectivas de futuro*. Badajoz: G.I. Gehsomp, 15-46.
- ROMERO DE TERREROS, J. M. (2004). «The destruction of the San Sabá Apache mission: a discussion of the casualties». *The Americas*, 60 (4), 617-627.
<<http://dx.doi.org/10.1353/tam.2004.0075>>
- SPONHOLZ, J.; WAITE, G.K. (eds.) (2014). *Exile and religious identity, 1500-1800*. Londres: Pickering and Chatto.
- TORRES PARÉS, J. (2004). «Frederick Jackson Turner: frontera, mitos y violencia en la identidad nacional estadounidense». En: SALAS, H.; PÉREZ TAYLOR, R. (eds.). *Desierto y fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- TRUCHUELO, S.; REITANO, E. (eds.) (2015). *Las fronteras del Mundo Atlántico*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata (en prensa).
- TURNER, F. J. (1986). *La frontera en la historia americana*. San José: Universidad Autónoma de Centro América.
- VELÁZQUEZ, M. C. (1974). *Establecimiento y pérdida del septentrión de Nueva España*. México: Colegio de México.
- WEBER, D.; RAUSCH, J. M. (eds.) (2000). *Where cultures meet. Frontiers in Latin American history*. Delaware: SR Books.
- WEBER, D. (1976). *El México perdido. Ensayos sobre el antiguo norte de México, 1540-1821*. México: Secretaría de Educación General de Divulgación.